

ECO

de
Fraternidad
Cristiana



Año I

MAYO - JUNIO 1960

Número 3

¿Cómo usas la Biblia?

Hay cristianos en la era actual que parecen tener un estilo muy particular de interpretar la vida de Jesucristo. Y es de temer que muchos que hacen profesión de estar familiarizados con las más elevadas verdades de la doctrina cristiana, no estén respondiendo debidamente a su profesión.

Existe una tendencia que conduce a errar el único y verdadero camino trazado por Jesucristo. Es el mal uso que muy a menudo suele darse a la Biblia.

Es un hecho positivo la costumbre de torcer sus dichos y abusar de ella, ya que lo testifica claramente la Historia de la Tentación de Jesús; tanto Jesús como Satanás apoyaban sus palabras en la Biblia. Esto nos demuestra indudablemente que es muy fácil una intencionada mala interpretación de las verdades que la Biblia contiene. Y esto sucede cuando se usa la Biblia en nuestra propia conveniencia, escogiendo las partes que nos favorecen para comprobar la razón de nuestra posición, y encubriendo los puntos que se dirigen contra nosotros.

Por ejemplo, conocemos aquella parte donde dice el Apóstol Pablo: "La mujer calle en la iglesia"... nosotros apoyamos estas palabras, y hacemos muy bien; pero no le damos importancia u olvidamos otras partes donde dice Jesús: "No os hagáis tesoros en la tierra"; "Prestad sin esperar recompensa" o "No juzguéis".

Los cristianos modernos, que pretenden ser lo que en realidad no son; tienen gran habilidad en escoger algunos mandamientos de la Biblia que satisfacen sus opiniones, mientras los que no le convienen pasan por alto tranquilamente.

¿No es esto un agravio al Evangelio?
¿Acaso un testigo delante del Juez no es juramentado de decir toda la verdad?
¿Por qué se hace esto?

Tenemos que descubrir nuestras faltas. Los que mal utilizan la Biblia son hombres de leyes, que escogen la ley como medio para juzgar a otros y dominarlos. En ellos hay una ambición piadosa; pues utilizan mucho la Sagrada Escritura, pero con elegir un versículo y decir "está escrito" no se define nada, pues hace falta el Espíritu Santo para aclarar las leyes de la Biblia.

Conocemos todas aquellas grandes palabras de las virtudes: Fe, Amor, Humildad, Obediencia, Veracidad, Pureza. Empero ¿cómo permanecemos al buscar estas virtudes en nosotros? Hablemos por ejemplo de la Fe. Somos cristianos y hasta nos acordamos de la fecha de nuestro bautismo. Pero prácticamente; ¿Cuántas veces hablamos y obramos como si Dios no nos viera?; ¿Cuántas veces tenemos miedo?

a pesar de aquel: "No temáis" y ¿Cuántas penas nos invaden? a pesar de aquel: "No os afligáis".

Es necesario que ten-



gamos cuidado de no contentarnos con una simple comprensión intelectual y una profesión verbal de las grandes y gloriosas verdades de la Biblia, mientras el corazón y la conciencia permanecen sin sentir su acción sagrada, y la conducta y el carácter no han sido puestas bajo su poderosa y santa influencia.

Nos arriesgamos con todo el amor posible a ofrecer al lector estas sugerencias prácticas para que las tenga en consideración acompañadas de la oración. Podemos asegurar que no es nuestro intento arrojar un piedra a nadie, sino sencillamente escribir en la inmediata presencia de Dios,

¿ INJUSTICIA O BONDAD ?

Terremotos, maremotos y volcanes en erupción transformaron la geografía de Chile; desaparecieron pueblos e islas con todos sus habitantes, y el humo de las entrañas de la tierra sembró el pánico en los pobladores que buscaron refugio en los cerros.

El dolor y la desolación embargó a madres, esposas y hermanas que clamaban al cielo por clemencia en su desesperación.

Millares de hogares quedaron sin recursos y desamparados; se perdieron todas las ilusiones, los sueños, los proyectos, las esperanzas; todo quedó en la nada. El terremoto producido es el más intenso que se ha registrado desde que existen registros históricos en el mundo, según la Universidad de Chile.

¿Será esto una injusticia de Dios? En ninguna manera.

La tragedia siempre ha tenido la virtud de hacer reflexionar al hombre sobre sí mismo, haciéndolo olvidar aunque sea brevemente de su afán material, para llevarlo al campo donde llegue a conocer sus raíces espirituales que se relacionan con su Creador.

Mientras los incrédulos opinan que esto es una injusticia ciega y absurda de la naturaleza, no lo creen así los cristianos.

“La única esperanza de todos los términos de la tierra, y de los confines más remotos de la mar, es Dios; él, es el que afirma los montes con potencia, ceñido de valentía. El que amasa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las gentes. Por tanto todos los habitantes de la tierra temen sus maravillas. (Salmo 65:5-8).

“El aranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó, que remueve la tierra de su lugar y hace temblar sus columnas. (Job. 9:5-6).

No es este cataclismo un trastorno de la naturaleza ocasionado por los experimentos de los científicos, sino que Dios está cumpliendo intensamente con su plan. Según las profecías de Jesucristo, esta tierra será destruída por el fuego; pero antes que llegue ese terrible día habrá guerras, rumores de guerra, y habrá pestilencias y hambres y terremotos por los

lugares (S. Mateo 24:6-7). Todas estas cosas se están viviendo en la actualidad y es absurdo querer negarlo.

Viendo en consecuencia el cumplimiento de la profecía; de la higuera aprendemos la parábola: Cuando ya su rama se enternece y las hojas brotan, sabemos que el verano está cerca. Así también cuando vemos cumplirse las profecías de Jesucristo, sabemos que el fin está cerca, a las puertas.

Esta tragedia nos recuerda lo que Dios habló, y nos llama a una seria reflexión que hace vibrar las fibras más íntimas de nuestro corazón. Si bien en muchos lugares de la tierra no se producen terremotos como el expuesto, debemos recordar que la vida del hombre está sostenida por un hilo muy rígido, y en cualquier momento o circunstancia puede producirse una tragedia en muy distintas maneras. Nadie tiene asegurada su vida fuera de Dios. Las abundancias y las comodidades materiales jamás llegan a dar la seguridad del futuro.

Este hecho es una solemne amonestación de Dios para todo el mundo, que en su mayoría vive mofándose, burlándose y aborreciendo su Santo Nombre; y se acuerdan de él cuando está en la ruina y su condición es ya irremediable. Aunque aparentemente el hombre parece burlarse de Dios, no es posible, Dios jamás podrá ser burlado por nadie. El hombre cada vez se aleja más de su Creador, negándolo y jactándose de su propio poder y sabiduría; pero resulta doloroso decirlo, que cuando se encuentra en situaciones como la de Chile ya se acaba su vanagloria, e inmediatamente se muestra su incapacidad ante un gota del poder del Supremo Hacedor.

La injusticia y el mal del hombre están llenando la copa de la ira de Dios, y el perdón y la Gracia de parte de Dios, se han de acabar un día no lejano; para muchos se terminó con este desastre, para otros puede ser una enfermedad, un accidente o la destrucción total del Globo.

Estos trastornos geográficos son también un nuevo señalamiento del amor y la misericordia de Dios, que tiene que recurrir a estos medios a fin de hacer desistir

y hacer sonar a oídos de todos una nota de alarma entre lo que creemos firmemente constituye nuestro común peligro. Creemos que hay una urgente llamada desde todas partes a que consideremos atentamente nuestros caminos, a que nos humillemos ante el Señor, a causa de nuestras muchas y variadas faltas, defectos e inconsecuencias; y buscar gracia de El para ser más verdaderos, consagrados de un modo más completo y más acentuados en nuestros testimonios por El en los malos días presentes.

Respondiendo

Las consultas particulares se contestarán por carta. Las de interés general, por esta sección, en el orden en que se reciban.

Preg.: ¿A QUE SE DEBE LA CAIDA DEL REY SALOMON?

Resp.: En Salomón se nos presenta a un hombre en su mejor y más elevada posición social, dotado de gran sabiduría, superior a todos sus contemporáneos, rodeado de bendiciones, honores y privilegios; no carecería de cuanto puede el mundo suministrar a la felicidad humana. Y no solamente esto, sino que su ilustre oración en la dedicación del Templo podía inducirnos a confiar las más brillantes esperanzas en él.

Pero resulta pesado decirlo que sucumbió en la forma más lamentable en cada una de las partes sobre las cuales la ley de su Dios había hablado tan claramente. Se le advertía que no multiplicase para sí el oro y la plata, y con todo los multiplicó; se le decía que no volviese a Egipto para aumentar caballos y sin embargo fue a Egipto por caballos. Se le dijo que no multiplicase para sí mujeres y tuvo un millar de mujeres que desviaron su corazón.

Así es el hombre. ¡Cuán poco hay que confiar en él! “Toda carne es como la flor de la hierba, secóse la hierba y la flor se cayó”.

En resumidas palabras podemos decir indudablemente que la causa de todo el fracaso y ruina que tan rápidamente siguió el esplendor del reinado de Salomón fue la omisión de la Divina Palabra de Dios. El descuido de la Palabra de Dios es la causa de todas las caídas, de todo error, de todo pecado, de todo daño y confusión.

Para probar en la Biblia que la caída de Salomón fue por esta causa lea Deuto-

romio 17:14-20, que fue lo que Dios había dicho; y en 1 Reyes cap. 9, 10 y 11 nos detalla claramente la actitud de Salomón.

Preg.: ¿CUAL ES EL SECRETO DEL PROGRESO DEL CRISTIANO?

Resp.: La sencilla obediencia a la Palabra de Dios fue, es y será constantemente el gran y verdadero secreto de toda efectiva prosperidad. Para el Cristiano la prosperidad no estriba en las cosas materiales o terrenas, sino en las espirituales y celestiales, y no hemos de olvidar jamás que sería una insensatez pensar en prosperar o hacer progresos en la vida espiritual sino prestamos una completa obediencia a todos los mandamientos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

“Si permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, pedid todo lo que quisiéreis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo os he amado: permaneced en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”.

Este es el secreto del éxito, prosigamos con diligencia el camino indicado y progresaremos en gran manera.

Dar o Recibir

Todo hombre que te busca va a pedirte algo: El rico aburrido la emenidad de tu conversación; el pobre tu ayuda; el triste un consuelo; el débil un estímulo; el que lucha una ayuda moral.

Todo hombre que te busca de seguro va a pedirte algo, ¿y tú osas impacientarte? y aún piensas. ¡Qué fastidio! — ¡Infeliz! la ley escondida que reparte misteriosamente las exelencias, se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas.

Dar; ¡tú debes dar! ¿En cuántas horas del día tú das?; aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento!

¿En cuántas horas del día te pareces a Jesús, que no es sino dádiva perpetua?

Debieras caer de rodillas ante el Padre y decirle: ¡Gracias porque puedo dar, Padre mío, nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!

“Mas bienaventurada cosa es dar que recibir” enseñó Cristo.

al hombre de su mal camino, para que reflexione y busque un refugio.

La soledad y la miseria humana son muestras de su impotencia y es el medio que Dios utiliza para que el hombre sienta la necesidad de buscar el perdón de sus pecados, que son la causa de la separación de Dios con el hombre. (Isaías 59:2). Por cuanto todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios; más: Son justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús. (Romanos 3:23-24).

El que rechaza la gracia y el perdón que Cristo ofrece gratuitamente por su muerte en la cruz; andará tal vez mucho tiempo sin que nada le suceda, pero su destrucción de una u otra manera vendrá de repente,

y así como el mar embravecido arrasó violentamente a las islas y los pueblos en un instante, así sucederá con el tal, y su alma se perderá eternamente abrasada por el fuego, y allí será el lloro y el crujir de dientes. (S. Mateo 8:12).

Empero aquel que reflexiona sobre lo que sucede en el mundo y aún en su propia vida, reconociéndose como pecador y aceptando el perdón que Dios ofrece por medio de su Hijo Jesucristo; el tal obtiene la Salvación y tendrá: seguridad, felicidad, paz divina que sobrepuja todo entendimiento, y por fin en el retorno glorioso de Cristo sentirá las dulces palabras jamás oídas: "Venid Benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros, desde la fundación del mundo". (S. Mateo 25:34).

Lo que Dios dice a todos

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. (1)

Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra; y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos y los pondréis por obra. (2)

Empero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor. (3)

Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por la herida del cual habéis sido sanados. (4)

Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos será salvo. (5)

(1) Isaías 55:6-7. (2) Ezequiel 36:25-27. (3) Hechos 3:18-19. (4) 1 Pedro 2:24-25. (5) Romanos 10:9.